

DIRECTOR DEL PROGRAMA DE LOS OBJETIVOS DEL MILENIO

Jeffrey Sachs: 'El periodo de Wolfowitz al frente del Banco Mundial ha sido una debacle'

- 'La ayuda debe y puede ser llevada a cabo con la menor corrupción posible'
- 'No creo que debamos modificar la política interna de terceros países'
- 'El BM no está ayudando a los países a que cumplan los Objetivos del Milenio'
- 'Me siento fascinado y perplejo con la tranquilidad con la que el mundo rico deja a los pobres morir'
-
- [El papel del FMI](#) | [Inmigración en España](#) | [Países en desarrollo](#) | [Polémica con Easterly](#)

Actualizado sábado 26/05/2007 05:31 (CET)

PABLO PARDO

- **CARGO:** Director del Programa de los Objetivos del Milenio de la ONU y del Instituto de la Tierra de la Universidad de Columbia
- **EDAD:** 52 años
- **FORMACIÓN:** Doctor en Economía por Harvard
- **AFICIONES:** Esquiar

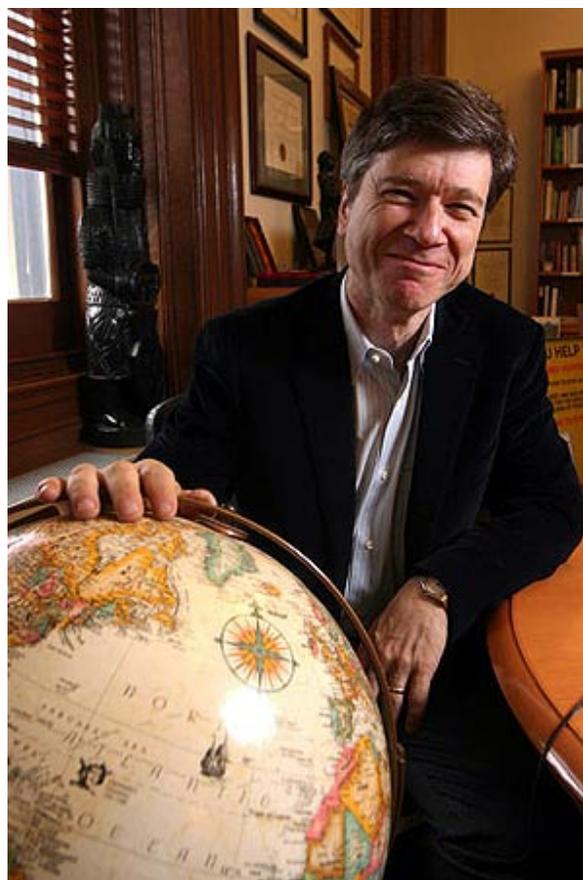
Pregunta: ¿Qué opina de la [dimisión de Wolfowitz](#) [ex presidente del Banco Mundial]?

Respuesta: Evidentemente, la dimisión era necesaria. Es más: el nombramiento de Wolfowitz no estaba justificado. No estaba cualificado para ese trabajo, porque no tenía experiencia en desarrollo y su historial internacional estaba marcado por su liderazgo de la desastrosa [guerra de Irak](#). Su periodo al frente del Banco Mundial ha sido una debacle. **Su cruzada contra la corrupción era un error**, porque dejó al Banco a la deriva en su verdadero trabajo de ayudar a los pobres para que éstos inviertan en cuestiones de importancia crítica en agricultura, educación e infraestructura. La corrupción debe ser combatida en el contexto de los programas de ayuda, no como una cruzada separada.

El Banco sólo mejorará si es dirigido por un profesional con experiencia en el campo de la economía del desarrollo, por alguien que comprenda los problemas de los más pobres y **que no repita como un loro la ideología extremista de libre mercado** del Gobierno de EEUU.

P.: ¿Qué opina de la cruzada de Wolfowitz contra la corrupción?

A.: Creo que puso el carro delante de los bueyes. Creo que la ayuda debe y puede ser llevada a cabo con la menor corrupción posible. Y sé que es posible distribuir millones de sacos de fertilizante con muy poca



Jeffrey Sachs. (Foto: Miguel Rajmil)

corrupción porque estamos haciéndolo en Malawi. Y Malawi es el único país del sur de África que no tiene una crisis alimentaria ahora mismo. Y eso ha sido un éxito. Un éxito sobre todo si lo comparamos con la otra opción: una hambruna. Creo que Wolfowitz puso la corrupción primero, lo que es un concepto puramente platónico.

La corrupción para él es sólo una idea platónica. Mientras que para mí es una realidad a la que te enfrentas en cada caso concreto. Es decir, hay un Fondo contra la Malaria, y hay que diseñarlo para que la corrupción se mantenga baja. Pero él lo ha puesto como un concepto aislado. Es como poner a los países en el 'Eje del Mal': un **concepto platónico**. Ésas con sólo grandes ideas alejadas de la vida real. Y me preocupa eso ahora en el Banco Mundial, porque no veo elementos prácticos. Es todo sobre grandes conceptos. Y eso no tiene que ver con la realidad.

P.: Es curioso lo que usted dice, porque usted empezó como profesor, y de ahí ha evolucionado a una actividad más práctica y, según algunos, casi de activista...

A.: Yo no lo llamaría activista. Sólo veo a la economía como una profesión. Y eso es como ser médico: tiene una ética, tiene herramientas de aplicación, práctica clínica, normas de actuación. No es algo como la poesía o la matemática pura.

P.: Usted habría ganado ya el Nobel si se hubiera quedado en la economía teórica.

R.: Es mucho más interesante ver esto como un campo como cualquier otro, en el mundo, para solucionar problemas. Incluso la biomedicina más sofisticada se ve a sí misma como una disciplina que produce medicinas que ayudan a la gente a ser más sana. Y si la economía no cumple ese estándar, ¿qué puede cumplirlo? Porque, francamente, por más que los economistas se vean a sí mismos como matemáticos, la matemática que nosotros usamos es una cosa de niños comparada con la gente de Ciencias Exactas. Así que, si lo que te gusta son las matemáticas, vete a ellas, no a la economía.

Lo nuestro es desarrollar herramientas que ayudan a mejorar el mundo. Y lo que yo hago requiere rigor y análisis. No es sólo dar un bello discurso. Y yo no temo mancharme las manos en el trabajo en el mundo real, buscando herramientas que funcionen en la realidad. Y en otras esferas fuera del desarrollo, no sé, en modelos de precios de opciones y futuros, hay muchos economistas que trabajan en eso. Pero eso es porque hay un gran mercado para ello.

Sin embargo, yo trabajo en un área en la que no hay un gran mercado. No hay mucho dinero girando alrededor de los bienes públicos o de la pobreza, y hay demasiada actividad centrada en crear hermosas construcciones que deben enseñarse a las nuevas generaciones, para que ellas a su vez las enseñen a otros. Y no para hacer. Y yo no acepto la distinción...

P.: ...Entre realidad y la teoría.

R.: Exacto. Y yo acabé en esto un poco de casualidad, porque hace 22 años unos estudiantes me pidieron que me involucrara en la solución de un problema concreto en Bolivia, y descubrí un par de cosas: una fue que tenemos herramientas que pueden marcar la diferencia; la otra, que mucho de lo que pasa no está en nuestro marco conceptual. Y para mí el cruce entre la teoría y la práctica es tremendamente enriquecedor.

P.: ¿Cómo ha sido su **experiencia en Bolivia, Polonia y Rusia**?

R.: Vi que el cruce entre concepto y práctica es tremendamente fructífero. Porque la práctica da forma al concepto, y el concepto es vital para que la práctica tenga éxito. Así que me he encontrado en gran medida en una situación similar a la de un médico. Y me di cuenta de que no todas las teorías encajan en la práctica. Pero que la práctica necesita, al menos, sustentarse en conceptos teóricos. Lo segundo que aprendí es la importancia del contexto. Porque no sólo tuve que tratar de solventar problemas tremendamente complejos —que es como suelen ser los problemas— sino que me di cuenta de que hay que situar los problemas en su contexto geográfico, histórico, político y cultural. Me ha llevado más de 20 años entender eso. Por ejemplo, al principio no valoré que Bolivia es un país sin salida al mar.

Sólo cuando estaba trabajando en África y en Polonia me di cuenta de que mucho de lo que se hace pasar por análisis no es más que coger la teoría y usar el procesador de textos para sustituir el nombre de un país por otro. Ahora yo soy alérgico a que los estudiantes hagan sus tesis sobre países en los que nunca han estado, a pesar de que ésta es la forma habitual de funcionar en economía. Eso es insoportable para mí.

P.: Usted ha escrito sobre la importancia de la geografía. Pero la cultura también es importante.

R.: La cultura es importante más para la política que para la economía, porque ésta tiene lugar en mercados bastante impersonales, con mucha competencia. Pero la política es en realidad acerca de cómo la gente ve la cooperación, cómo valora a sus líderes, qué papel quiere para las mujeres, qué nivel de participación quiere para los individuos. Una cosa sobre la cultura es que no siempre se comprende es que cambia. Eso nunca se suele tener en cuenta. La cultura cambia gradualmente, pero de forma muy profunda.

El papel del FMI

P.: ¿Ha comprendido eso, por ejemplo, el FMI? Antes tenía los Programas estructurales de Ajuste. Ahora los llama Programas de Crecimiento y de Reducción de la Pobreza. ¿Ha cambiado algo más que el nombre?

R.: A mí me preocupa el Banco Mundial más que el Fondo, lo que es una novedad en mí, sobre todo si se compara con como yo pensaba hace 10 años. El FMI tiene una misión básica: la estabilidad macroeconómica. Ahora ha comprendido que eso no funciona. Porque, por ejemplo, puedes solucionar el déficit público de un país a base de reducir el gasto, pero matas a la gente de hambre. Ahora han comprendido que eso no basta. Puedes equilibrar el presupuesto sin matar a nadie si tienes ayuda exterior. Incluso puede lograr que la gente prospere. Así que ahora es estabilidad macroeconómica pero con una cierta ayuda exterior. Lo que yo le digo al FMI es: mantengamos la estabilidad macroeconómica, pero también con ayuda exterior que permita que los más pobres puedan sobrevivir y cumplir los **Objetivos del Milenio**. Eso requiere más ayuda. Y el FMI ahora cree eso es necesario. Y yo estoy de acuerdo casi totalmente con ellos. Mi único desacuerdo es que el FMI se sigue negando a movilizar ayuda cuando los donantes no cumplen sus compromisos. Pero me gusta su actitud, **me gusta su director gerente, Rodrigo Rato**, y me gusta su actitud.

Con el Banco tengo un problema mayor: es una institución de desarrollo, pero es demasiado como un banco comercial. En otras palabras: está más en el negocio de dar créditos que en el de concebir qué estrategia de desarrollo deben funcionar rápidamente y efectivamente para cumplir los Objetivos del Milenio. El Banco no está ayudando a los países a que cumplan estos Objetivos. Eso no quiere que esté en guerra con esta institución. Creo que el Banco debe tener más recursos para IDA (la ventanilla que da créditos a los países pobres). Pero creo que no está siendo activo.

P.: Pero ¿no están los funcionarios del Banco Mundial desconectados de la realidad? ¿Cómo se puede ir alguien de Washington a África en Primera Clase y quedarse en el mejor hotel de cada país y al mismo tiempo ayudarles a combatir la pobreza?

R.: El mayor problema es que el personal del Banco no ha estado muy satisfecho con Wolfowitz. A mí el personal del Banco me cae bien, los conozco bien, muchos han sido alumnos míos, pero ahora están desmoralizados, no ven la estrategia. Y la gran ventaja de los Objetivos del Milenio es que definen objetivos claros en calendarios definidos. Es muy práctico. Por ejemplo, quieren reducir la mortalidad infantil en un tercio para 2015.

P.: ¿Ha sacado la ayuda al desarrollo a algún país de la pobreza?

R.: No, por supuesto que no. Pero ha jugado un papel crítico una y otra vez, interminablemente. ¿Cree usted que India sería uno de los países que más crecen del mundo de no haber sido por su Revolución Verde? ¿Cree que habría tenido una Revolución Verde de no haber sido por la ayuda que recibió? Por supuesto que no.

P.: Ha mencionado India. Los críticos de su plan dicen que los Objetivos del Milenio se van a cumplir, pero gracias al crecimiento de India y China, que tiene más que ver con la apertura de mercados y el capitalismo

puro y duro que con la ayuda al desarrollo.

R.: Desgraciadamente, eso no es cierto. No hay nada automático en el cumplimiento de estos objetivos, incluso en las áreas relativamente ricas. Y en las áreas en las que sigue habiendo hambre y sigue habiendo falta de progreso y hambre crónica, las cosas no mejoran, porque no hay ayuda suficiente. India, que es un país al que se describe como fuera de la pobreza, gasta entre 4 y 5 dólares per capita al año en salud pública. Eso es casi cero. Por tanto, hay un progreso insuficiente en áreas críticas.

El crecimiento económico por sí solo no basta. Si no se transforma el crecimiento en inversión pública, no va a funcionar. Y EEUU es casi el único país del mundo que rechaza esa idea, y lo hace en un plano ideológico, porque EEUU ha tratado de que otros países privaticen sus sistemas sanitarios, a pesar de la tremenda crisis sanitaria que nosotros mismos tenemos, derivada, precisamente, de la ausencia de un sistema de salud pública. Y nosotros queremos exportar eso a otros países.

P.: Pero eso ¿no encaja mucho con la idea estadounidense de que si eres pobre es porque te lo mereces?

R.: Totalmente. Somos el único país en el mundo que tiene esa perspectiva. Para el americano medio, si eres pobres, es tu culpa, mientras que para el resto del mundo es algo debido a las circunstancias. Yo creo que la mentalidad americana está equivocada en esto.

P.: Es usted un **izquierdista compasivo** ('bleeding heart liberal')?

R.: Probablemente.

P.: Aquí eso es un insulto.

R.: Por supuesto que es un insulto. Pero es que yo me siento fascinado y perplejo con la tranquilidad con la que el mundo rico deja a los pobres morir. Nunca lograré comprender cómo podemos tener a 10 millones de personas muriendo de hambre al año, según las estimaciones conservadoras, porque no les podemos enviar mosquiteras. No comprendo a mis 52 años cómo somos tan indiferentes a esto. Me abruma.

P.: Sus teorías me recuerdan a gente como Nurkse, Rosenstein-Rodan o Hirschmann...

R.: Las cosas se ponen de moda sin que necesariamente sean buenas o malas. Creo que tuvimos una fase de fundamentalismo de mercado en los 80 y 90 y cuando estaba trabajando en Europa del Este yo sonaba mucho así. Pero, y esto es lo que la gente no comprende, cuando estás en un sitio en el que no hay mercado, debes hablar de mercado. Pero luego, cuando estás en un sitio en el que hay malaria, debes hablar de la malaria. Así que ahora estamos saliendo de esa fase. Y estamos empezando a comprender mejor por qué algunos sitios se desarrollan y otros no. Lo que me sorprende es que, al contrario de las ideas generalizadas, hay una serie de ideas que merecen ser probadas. Porque **no hay una sola talla para todos los problemas**. Hay que buscar qué teoría funciona en cada caso. Algunos de esos debates del pasado son muy útiles. Hace unos meses di una conferencia en México sobre Hirschmann y, tras tener que leer sus libros y sus trabajos, encontré muchas cosas admirables. También otras muchas con las que no estoy de acuerdo, claro, sobre todo en política comercial. No se trata de revitalizar las ideas de los 50 y los 60, pero sí de darnos cuenta de que, desafortunadamente, olvidamos muchas cosas al introducir nuevas ideas, y hay mucho valor en algunas de las interpretaciones estructurales del pasado. Yo siempre trato de enfatizar la estructura geográfica, física.

P.: El Gobierno español ha dado 528 millones de euros al Programa de los Objetivos del Milenio. ¿Qué opina de ello?

R.: Estoy encantado. Creo que la ONU tiene una gran responsabilidad con esta contribución, que es la mayor que el UNDP ha recibido nunca, para la mayor campaña que la ONU nunca ha promovido para combatir la pobreza extrema.

P.: ¿Cómo está yendo el programa?

R.: Es maravilloso que el mundo haya decidido compartir objetivos y mantener el compromiso durante estos

siete años desde que se lanzó. Porque el mundo normalmente decide cosas y las olvida, así que es importante que en esta ocasión esté perseverando. Algún progreso se ha hecho. Se han hecho muchos progresos conceptuales. Pero no es suficiente sobre el terreno. Ahora estamos en la segunda fase del proceso, que tiene que ser un gran aumento en la acción sobre el terreno. De otra forma, no alcanzaremos estos objetivos.

P.: Todo el proceso, según yo sé, está mucho más basado en actuación sobre el terreno que lo habitual en otras organizaciones, como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional. ¿Está funcionando?

R.: La actitud de 'business as usual' era completamente inaceptable. Necesitábamos un cambio completo. Y cambiar las cosas totalmente en este mundo no es fácil. **Es difícil cambiar el funcionamiento de los gobiernos y las organizaciones líderes.** Especialmente cuando han perdido tanto tiempo y tantos recursos en esta guerra en Irak que deberían haber ido para el desarrollo. Así que éste es un segundo proceso que sigue siendo difícil. Pero hay progresos reales. Hace siete años di un discurso en la Cumbre de Durban pidiendo un Fondo Mundial para Combatir el Sida. En aquel momento no había una sola persona en el mundo del desarrollo en tratamiento de medicamentos retrovirus apoyados por Gobiernos. Ahora tenemos la solución de que todo el que necesite apoyo en retrovirus deberá tener para el año 2010. La agricultura estaba totalmente abandonada en África. Ahora tenemos a las Fundaciones Gates y Rockefeller en una Alianza para una Revolución verde en África.

Estas son cosas reales que marcan la diferencia en el terreno. Pero hay una lucha para cambiar la indiferencia, la incompetencia y la falta de fondos de la llamada comunidad internacional. Porque básicamente todavía estamos en un mundo en el que millones de personas son dejadas morir en vez de ser ayudadas. Y luego nos preguntamos por qué estos problemas persisten, **por qué hay migraciones masivas** Las respuestas a esas situaciones están bastante claras si las miras en detalle. Pero nuestro sistema no es bueno para encontrar las causas subyacentes. Está siendo un poco mejor. Pero nos estamos quedando sin tiempo.

Estos objetivos se suponía que iban a alcanzarse en siete años y medio, pero la situación está siendo peor en lo que se refiere a amenazas medioambientales, aumento de las sequías, cambio climático causado por el hombre, aumento de la población que aumenta la presión en todo el mundo, crisis como la de Darfur... siempre hay que moverse muy deprisa para que las cosas no empeoren. Y en algunas áreas ves la posibilidad de mejorar en esto y en otras no, y EEUU es uno de los problemas, porque es uno de los países que menos invierte en esto.

P.: Cuando Wolfowitz estaba en el Pentágono, tenía un presupuesto anual de medio billón de dólares para defensa. Ahora, en el Banco Mundial, sólo ha tenido el 4% de esa cantidad para ayuda al desarrollo.

R.: Claro. Ha salido perdiendo. Este año EEUU gastará en defensa 660.000 millones de dólares, y en ayuda en desarrollo a África, 4.500. Eso muestra desde mi punto de vista una total falta de comprensión de las prioridades y también cierta irresponsabilidad con lo que hacen con nuestro dinero, porque una gran parte de esa suma es simplemente desperdiciada, sea en Irak o en otras cosas. Y si se destinara una ínfima cantidad de ese dinero a malaria, o mejora del acceso a agua de gente, haría milagros para millones y millones de personas. Así que es un tremendo despilfarro de recursos, y una total falta de comprensión entre lo que podemos lograr y lo que no podemos. Podemos lograr muchas cosas con desarrollo pacífico, y no podemos alcanzar muchas cosas con un enfoque militar.

Inmigración en España

P.: ¿Qué puede hacer España, des un punto de vista puramente egoísta, en ayuda al desarrollo? Porque para España la situación del norte de África y de África subsahariana es un problema real.

R.: Desde luego. **No hay nada malo en unir moralidad e interés personal.** La moralidad se basa en sistemas que funcionan para el bienestar de todos, lo que incluye a España y a los países pobres. Y el desarrollo deberá ser una fuerte reducción de la presión que España está sintiendo con esta masiva migración en la que la gente muere en el mar tratando de llegar desde África a España. España debe hacer que sus socios en la UE se tomen esto en serio, y lograr que en 2010 se cumpla lo prometido en ayuda a

África. Segundo, España y la UE deben hacer que EEUU comprenda que **4.500 millones de dólares para África son demasiado pocos** y no van a lograr resultados. Tercero: necesitamos un enfoque más sistemático de cómo se gastan estos recursos.

La ayuda no es solo un guiño, la ayuda debe provocar inversiones en comunidades pobres. Debe ser planificada, graduada sistemáticamente. Ahí está ese extraño anuncio del G8 anunciando que iban a doblar la ayuda al desarrollo en Gleneagles, en 2005. pero no anunciaron un calendario, quién iba a hacerlo, qué países iban a recibirlo... Esto necesita un enfoque empresarial, del sector privado. Los países ricos siempre se quejan del mal gobierno y mala gestión en los países receptores de las ayudas. Pero ¿qué pasa con nuestra propia mala gestión? Si anuncias un incremento de 25.000 millones de dólares de las ayudas en una fecha concreta, ¿crees que no debes explicar qué mecanismos, qué plazos de ejecución tienes? ¿Cómo esperas que los países de África gestionen adecuadamente este dinero cuando no se les ha dicho cuándo y cómo va a llegar? Y eso, simplemente, no es efectivo. Así que España está en la línea de frente de esto. Y esto debe traducirse en inversión directa en el terreno para que los pobres escapen de la pobreza. Ahora esto puede lograrse. Claro que vivimos en una cultura de las relaciones públicas, en la que todo el mundo quiere que los demás crean que hacen más de lo que hacen.

África puede tener un aumento significativo de su producción alimenticia, controlar su malaria, conseguir agua potable para la gente, construir carreteras, mejorar su red ferroviaria y tener una economía viable usando intervenciones económicas locales. Todo esto se puede hacer. A veces esto se pone en práctica.

Responsabilidad de países en desarrollo

P.: Pero, ¿cuál es la responsabilidad del mundo en desarrollo? Está la actitud de Sudáfrica con el Sía. O la situación creada por Mugabe en Zimbabwe. En esos países, sus propios Gobiernos han creado subdesarrollo.

R.: La responsabilidad del mundo en desarrollo es tomárselo en serio para su propia gente. Y la responsabilidad del mundo rico es trabajar con esos países pobres que están logrando resultados. Y eso lleva a cuestiones prácticas. En Zimbabwe hay un déspota corrupto que está destruyendo totalmente el país prácticamente él sólo y su pequeño círculo de seguidores. Y el país es un completo y desesperante desastre. Y mientras Mugabe siga en el poder, eso no va a cambiar. Ahora bien, déjeme que le diga: no creo que nosotros debamos modificar la política interna de terceros países.

Así que no quiero que esto se interprete como un apoyo del cambio de régimen. Ése es el enfoque erróneo. Pero en Zimbabwe no se alcanzarán los objetivos de desarrollo hasta que no haya un líder legítimo. Usted ha mencionado Sudáfrica. Es cierto que han tenido una política antisida desastrosa por un largo periodo de tiempo. Hace un par de días anunciaron un cambio de política radical, en parte por la presión política interna. Es cierto que llega con muchos años de retraso, pero revela que la política funciona, finalmente. Y ha producido un gran cambio de dirección. Pero en otros países —Tanzania, Senegal, Madagascar, Senegal, Mali, Ghana, etc.— tienes gobiernos que están totalmente decididos a ayudar a su gente a escapar de la pobreza extrema, y todos los días recibo emails de ellos, porque trabajo con ellos, explicando cómo los donantes no cumplen sus promesas o les dicen que moderen sus ambiciones. **No es una cuestión de su gestión. Es una cuestión de la nuestra.** Y nosotros no debemos ser un obstáculo. No debemos ser el obstáculo. Porque no estamos dando la ayuda que prometimos. Es verdad que muchos de los retos a los que nos enfrentamos no son algo familiar a nuestros Gobiernos. Los países desarrollados no sufrimos pandemias, falta de agua, de alimentos... así que es lógico que no sepan bien cómo tratar esas cuestiones. Yo no los culpo por esa confusión, sino por la falta de esfuerzos serios. Mi propio Gobierno da muy poca ayuda, y luego lo vende como sin diera mucha. ¿Pero a quién están engañando?

P.: A su propia opinión pública, que cree que el déficit público de EEUU se debe a la ayuda al desarrollo.

R.: Exacto. Nos estamos engañando a nosotros mismos. Pero al final, al margen de eso, los **emigrantes siguen muriendo al tratar de llegar a España.** ¿Qué hacemos aparte de manipular? Nada.

Polémica con Easterly

P.: Easterly le acusa de lo opuesto: de dar ayuda de arriba abajo...

R.: Déjeme que encuentre el libro de Easterly en mi biblioteca... Aquí está... Porque es tan increíblemente alucinante lo que él dice... Déjeme que le lea esto, está en la página 368: "Pongamos la atención donde debe estar: en dar a los pobres del mundo las vacunas, los antibióticos, los suplementos alimentarios, las semillas, los fertilizantes, las carreteras, las tuberías de agua, los pozos, los libros de texto y los enfermeros. Esto no es hacer a los pobres dependientes de las ayudas, es darles la ayuda (...) que puede ayudarles a mejorar sus vidas". Ése no soy yo. ¡Ése es Bill Easterly! ¡Pero de qué demonios estamos hablando, de qué demonios estamos hablando! ¡No lo entiendo! ¡Es lo que yo llevo diciendo desde hace una década! Todo su argumento es una tontería. Él distorsiona completamente, deliberadamente lo que yo estoy recomendando y llega exactamente a los mismos conceptos a los que yo he llegado, así que he encontrado toda la cosa algo puramente académico, no algo sustantivo.

P.: Es curioso eso que usted dice de académico. Porque su debate afecta a **100.000 millones de dólares que se dan cada año al mundo en desarrollo**, y a más de 1.000 millones de personas que viven en la extrema pobreza. Es mucho lo que está en juego.

R.: Exacto. Así que, mientras estemos de acuerdo, no veo razón para discutir. Démos a los países en vías de desarrollo las vacunas, los antibióticos, los suplementos alimentarios, las semillas, los fertilizantes, las carreteras, las tuberías de agua, los pozos los libros de texto y los enfermeros. Y asumamos que esto no es hacer a los pobres dependientes de las ayudas, sino darles la ayuda (...) que puede ayudarles a mejorar sus vidas. Eso es lo que yo digo en mi libro, que va por la tercera edición en España. Y francamente, creo que Easterly podría haber empezado por ahí en vez de creando la impresión de que hay un debate que no existe.

Para mí... En cualquier caso, yo no sé lo que él cree. Pero me gusta cómo acaba el libro, no las páginas precedentes. Además, el libro dedica una amplia sección a admitir que ha habido grandes progresos en esperanza de vida, salud, mortalidad infantil... Bueno, ése es mi punto de vista. Yo no digo que la ayuda sea excelente como es ahora. Sólo digo que funciona si se la aplica bien. Y que hay casos concretos en los que sabemos que funciona. Porque ha funcionado en el pasado. Así que hagámoslas a una escala mayor en el futuro.

Yo recibo, por ejemplo, llamadas de teléfono de la Cruz Roja Internacional diciéndome: "No hemos recibido fondos para distribuir mosquiteros". Para mí eso es alucinante: no podemos lograr fondos suficientes para comprar redes de mosquiteros que mantengan a los niños a salvo de los mosquitos que transmiten la malaria. Mi punto de vista es muy simple: pongamos los recursos necesarios. Y dejemos de discutir la ayuda del pasado, si funcionó o no. Centrémonos en lo que hace ahora.

P.: Él compara sus tesis con el neocolonialismo del siglo XIX y con el mismo neocolonialismo que subyace a la invasión de Irak.

R.: ¡Vamos, hombre! ¿Él dice eso? Es mucho ruido y pocas, ninguna, nuez. Está distorsionando completa y deliberadamente documentos. Y le enviamos correcciones, y no hace nada. Su comportamiento es moralmente inaceptable. Y la gente que ha leído mi libro y lo compara con el suyo se da cuenta de ello. La realidad es que las recomendaciones que yo he hecho están ganando apoyo. Si Easterly sólo se centrara en lo que yo dije que debería hacerse, la gente se daría cuenta de que dice lo mismo que yo. Yo no estoy en desacuerdo con él, porque él está de acuerdo conmigo.

P.: ¿Ha cambiado África mucho desde que usted empezó a ir?

R.: Hay un concepto claramente más claro de lo que hay que hacer y más democratización. Y hay un reto muy grande para implementar. No todo ha cambiado. Pero la naturaleza del debate ha cambiado. Cuando yo empecé en esto las consignas a los africanos eran: reducir vuestros presupuestos, vuestros gobiernos, y ahora todo el mundo habla de aumentar la educación, la sanidad... La discusión es muy diferentes.

P.: ¿Cuáles son sus aficiones?

R.: No me gusta hablar de mi vida privada nada. Digamos, esquiar, y tengo muchos intereses culturales.

P.: ¿Cuál es su sueño?

R.: Un mundo en el que todos seamos capaces de vivir juntos, en el que todos tengamos nuestras necesidades básicas cubiertas. Sobre todo en un momento en el que hay tanto odio.

P.: Una frase.

R.: "Somos la primera generación que puede eliminar la pobreza".

[Portada](#) > [Economía](#)

EL **MUNDO**

© Mundinteractivos, S.A.

Dirección original de este artículo:

<http://www.elmundo.es/mundodinero/2007/05/25/economia/1180092805.html>